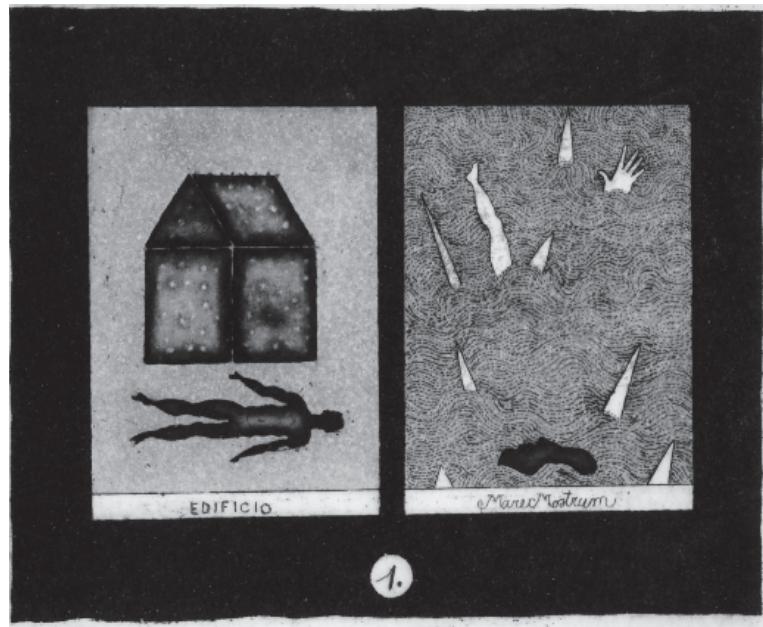


VI. APERTURA DE LA MAESTRÍA

PSICOANÁLISIS, SUBJETIVIDAD Y CULTURA





Palabras de apertura de la Maestría en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura*

LUIS SANTOS VELÁSQUEZ*

Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

El acto que nos convoca hoy, la lección inaugural de la Maestría en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura, a cargo del profesor Dany-Robert Dufour, marca una fecha de indudable importancia en la historia de nuestra Escuela y de la Facultad: el inicio de los estudios de posgrado en psicoanálisis en la Universidad Nacional de Colombia.

Veamos una breve retrospectiva. Fue durante la primera decanatura de la profesora Luz Teresa Gómez, en el año 2001, cuando finalmente se pudo concretar un proyecto que había comenzado diez años antes: la creación de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, espacio académico propio en el que se continuó el trabajo que venían realizando desde años atrás los docentes del grupo en el Departamento de Psicología.

Como en la mayoría de las instituciones universitarias, el psicoanálisis entró a la Universidad Nacional bajo la tutela inicial de la psicología y la psiquiatría. Por ejemplo, en los ya lejanos años sesenta, cuando el que les habla cursó sus estudios de medicina, los contenidos del curso de psiquiatría eran fundamentalmente de conocimientos básicos del psicoanálisis de la época, junto con el énfasis en el diagnóstico y algunos elementos de psicofarmacología. Sobra decir que, actualmente, en el Departamento de Psiquiatría el psicoanálisis no existe y sólo se lo menciona como un ejemplo de pseudociencia caduca que no tiene nada que aportar frente a la eficiencia de la psicofarmacología y la precisión de la estadística. Por otro lado, la presencia de psicoanalistas marcó decisivamente el derrotero de los planes de estudios en la carrera de psicología, desde su origen a comienzos de los años 50 hasta comienzos de los 90, época en que se inició la separación del plan de estudios –como en los malos matrimonios, se comenzó por la separación de bienes– y luego se formalizó el divorcio con la creación de la Escuela. Hasta ese momento, el psicoanálisis conformaba uno de los ejes de la formación disciplinar y profesional de los psicólogos y era una de las



* Intervención realizada en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá el 23 de agosto de 2007, en el acto de apertura de la Maestría en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura.

* e-mail: lasantosv@unal.edu.co

opciones a disposición de los estudiantes, al mismo nivel del análisis experimental del comportamiento y la psicología genética, lo cual inevitablemente favorecía el malentendido de que, por haber escogido el “enfoque psicoanalítico” como se decía en aquella época, los estudiantes de pregrado ya habían iniciado su formación como analistas. De hecho, entre los estudiantes se hablaba de que unos eran conductistas y los otros psicoanalistas.

La salida del programa curricular y del Departamento de Psicología permitió, entonces, hacer más claridad a la comunidad universitaria acerca de la particularidad del psicoanálisis como disciplina académica que reclama un lugar al lado de sus pares, antípodas y contradictores, al mismo tiempo que hizo posible el desarrollo de trabajos de investigación que culminaron en la formulación del programa de maestría que hoy comenzamos.

Los docentes de la Escuela somos conscientes de que la presencia del psicoanálisis en la universidad plantea, para quienes la sostenemos, retos y dificultades nada sencillos de asumir.

El primero de ellos es legitimar el lugar de una disciplina que, apartándose de los paradigmas de las ciencias naturales y de sus epígonos positivistas en el campo de las ciencias sociales, pretende señalar a la ciencia sus límites (y limitaciones) en el conocimiento de lo humano, con la consiguiente salvaguarda de la particularidad del sujeto frente a los embates homogenizantes de una ideología basada en los progresos científico-técnicos y muy bien financiada por los intereses del gran capital, representado para el caso por una industria muy próspera: la de las drogas legales. Nos dolemos de que el destino de países enteros esté en manos de unos narcotraficantes, pero en cambio no nos parece importante que la salud mental de la humanidad esté en manos de otros. Contradicciones de la historia que no sabemos a dónde nos llevarán. Lo que sí sabemos es que nuestro objetivo es defender la posibilidad de un pensamiento múltiple, no reducido a la unidimensionalidad de una ciencia convertida en ideología ni a las leyes de un mercado mundial supuestamente todopoderoso. En nombre de esos principios se enseñan en las universidades del mundo toda clase de falacias convertidas en verdades irrefutables. Frente a la barbarie técnico-científica el psicoanálisis debe mantener su apuesta por un saber crítico que presente otros ideales éticos allí donde la ciencia, identificada con el gran capital, sólo ofrece objetos para el consumo e ideales de sometimiento y alienación.

El segundo reto es mantener la apuesta por una formación no profesionalizante, pues es claro que no vamos a formar analistas en la universidad. Desde los primeros argumentos del mismo Freud a favor de la presencia del psicoanálisis en la universidad, fue claro que dicha presencia no puede estar ligada a la formación de analistas sino a

la difusión del saber teórico y el intercambio con otras disciplinas, principalmente de las ciencias humanas. La formación del analista, lo sabemos, está centrada en el análisis personal, como quien dice en el reconocimiento de la propia enfermedad, lo cual no podría constituir un criterio de selección para el ingreso a un programa universitario. Este reconocimiento de las propias contradicciones y el sufrimiento subjetivo, en últimas del malestar en la cultura, como muy bien lo llamó Freud, es esencial para el mantenimiento del espíritu del psicoanálisis, a saber, que cada quien se responsabilice de sus contradicciones y que pueda convertirlas en motor para su propio beneficio y el del resto de la humanidad, en vez de acallar los síntomas con el consumo de sustancias psicoactivas o con terapias adaptativas a las exigencias del mercado.

La presencia del psicoanálisis en la universidad es interrogada tanto por académicos de otras disciplinas como por los mismos psicoanalistas, debido no sólo a la singularidad de su saber sino a las condiciones de su producción y a la particularidad de su método de investigación, muy distante de las exigencias del método científico. Sin embargo, el psicoanálisis no está solo en su posición de excepción: también lo están otros saberes que no comparten los paradigmas positivistas, como los enfoques no cuantitativos en ciencias sociales, las disciplinas artísticas y las llamadas ‘humanidades’, pero ninguno de ellos tiene un objeto de estudio tan excéntrico ni un método tan singular como la clínica del caso por caso. De cualquier manera, la permanencia del psicoanálisis en la universidad depende de su capacidad para responder a las exigencias de rigurosidad en la investigación y en la producción teórica que tal lugar le impone.

Pero no sólo la ubicación del psicoanálisis en la universidad es problemática. Lo es también su enseñanza. A partir de Lacan ya no podemos soslayar los efectos propios del dispositivo que él llamó “discurso universitario”. ¿Cómo evitar que el saber teórico, único posible de entrar al espacio académico, se convierta en un nuevo intento de dominación por parte de quien lo agencia? O, como lo plantea muy bien Sylvia De Castro en su excelente trabajo sobre la historia del psicoanálisis en la U.N.¹, “¿cómo conciliar el dispositivo propio de la transmisión universitaria con la enseñanza del saber psicoanalítico cuando se reconoce que el discurso universitario sitúa el saber en una posición dominante, lo cual implica necesariamente que en todo acto de impartir un saber se localiza un intento de dominio, que es tanto dominio del saber como dominio del otro a quien se dirige este saber?”.

Nuestro compromiso, entonces, es garantizar, hasta donde sea posible, la cualificación de quienes acuden a la formación de posgrado con miras a sostener su deseo de trabajar con las herramientas del psicoanálisis, pero al mismo tiempo estamos obligados a mantenernos alerta frente al grave riesgo de que los egresados se conviertan en pseudo-analistas a nombre de un saber adquirido en la universidad. No debemos



¹ Sylvia De Castro Korgi. “Apuntes para una historia del psicoanálisis”, en Mauricio Archila y otros (eds.), *Historia de las disciplinas de las ciencias humanas en la Universidad Nacional de Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá 2006.

olvidar un principio fundamental: el lego en psicoanálisis no es el que ignora la teoría sino el sordo a los efectos del inconsciente.

Frente a estas dificultades, el propósito que nos anima es mantener una firme vigilancia sobre la calidad de nuestro trabajo y una permanente disposición al intercambio académico tanto con los estudiantes de pre y posgrado como con los estudiosos de la nuestra y de otras disciplinas. Sólo por medio de una producción académica constante y compartida podremos mantener el lugar y el reconocimiento que ya hemos logrado en la Facultad de Ciencias Humanas y en la Universidad Nacional.

Muchas gracias.